

Cartas personales entre dos hombres de ciencia: José Joaquín Izquierdo y Bernardo Alberto Houssay, 1922-1967

Jorge Zacarías Prieto*
Xóchitl Martínez Barbosa**

Resumen

En el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México se resguarda el archivo personal del médico mexicano José Joaquín Izquierdo y Raudón, quien se distinguió por incursionar en el ámbito de la fisiología y en el de la historia de la ciencia. La documentación que se conserva contiene en gran medida correspondencia con distintos personajes nacionales e internacionales de disciplinas como la medicina, la historia y la antropología, entre otras. Entre las cartas, se destacan aquellas sostenidas entre Izquierdo y algunos Premios Nobel en Fisiología y Medicina, entre las que se encuentran las del médico argentino Bernardo Alberto Houssay, galardonado en 1947 con dicho premio. En este artículo se pretende dar a conocer la rica información que contiene dicho acervo histórico en relación a la correspondencia entre Izquierdo y Houssay, la cual no se había trabajado ni consultado hasta la fecha.

Palabras clave: Bernardo A. Houssay - José Joaquín Izquierdo - Premio Nobel - fisiología

Personal letters between two men of Science: José Joaquín Izquierdo and Bernardo Alberto Houssay, 1922-1967

Abstract

In the Historical Archive of the Faculty of Medicine of the National Autonomous University of Mexico, the personal archive of the Mexican physician José Joaquín Izquierdo y Raudón, who distinguished himself for penetrating the field of physiology and the history of science, is safeguarded. The documentation that is preserved contains largely correspondence with different national and international figures of disciplines such as medicine, history and anthropology, among others. Concerning the letters stand out those held between Izquierdo and some Nobel Laureates in Physiology and Medicine, among which are the Argentine doctor Bernardo Alberto Houssay, distinguished in 1947 with this award. This article aims to publicize the rich information contained in this historical collection in relation to the correspondence between Izquierdo and Houssay, which had not been worked or consulted to date.

Key words: Bernardo A. Houssay - José Joaquín Izquierdo - Nobel Prize - Physiology

Fecha de recepción: 30-05-2018
Fecha de aceptación: 17-12-2018

* Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
E-mail: jorgezacariasprieto@gmail.com

** Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
E-mail: xomaba@gmail.com

Introducción

El propósito del presente trabajo es dar a conocer las cartas entre José Joaquín Izquierdo y el Premio Nobel de Fisiología y Medicina Bernardo Alberto Houssay que se conservan en el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina (AHFM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el Fondo José Joaquín Izquierdo (JJI), fuentes de primera mano para la investigación histórica de las ciencias médicas.

Los archivos personales permiten investigar y reconstruir el perfil individual de los actores y, en el caso que nos ocupa, aportan elementos del contexto en que se desarrollaron las actividades científicas. En ellos, los individuos dan testimonio de sus quehaceres, a través de los cuales “el investigador munido del instrumental teórico y metodológico apropiado procurará desentrañar, explicar y comprender la vida de otros tiempos.”¹

De acuerdo con lo anterior, la riqueza que representan las comunicaciones epistolares entre estos dos personajes permite adentrarse en el devenir de las ciencias de la salud en América Latina entre los años '20 y '60 del siglo XX, particularmente en el ámbito de la enseñanza y el desarrollo de la fisiología. En estas cuatro décadas, las comunidades científicas latinoamericanas transitan de una incipiente institucionalización hasta su desarrollo, para dar pie a la denominada “Edad de la Política científica” que se ha situado a partir de los años sesenta.²

Paralelamente, el estudio de la correspondencia permite adentrarse en el conocimiento de los sujetos y de su vida en sociedad, lo que además ayuda a comprender los cambios y permanencias de cada época de interés para el historiador, así como el prestigio derivado del conocimiento y el fundamento ético en el mundo profesional.³

A lo largo de la comunicación epistolar revisada, se destacan los esfuerzos del doctor Izquierdo para reformar la enseñanza de la fisiología en las instituciones de educación superior en México desde los años treinta y así fortalecer la medicina nacional. Las redes profesionales que estableció con fisiólogos de diversos países latinoamericanos le permitieron construir un diálogo con sus pares que experimentaban situaciones similares frente al desarrollo de las reformas deseadas que se alcanzaron en la década de los sesenta en la Universidad Nacional, y para las que fue fundamental la correspondencia sustentada con Bernardo A. Houssay.

Para una mejor claridad en la exposición de los contenidos de este material documental, empezamos por referirnos al Archivo Histórico que salvaguarda dicho material y describir el contexto archivístico, para después centrar nuestra atención en el Fondo JJI. De igual manera, presentamos a

¹ Aurora RAVINA, “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social”, *Actas de las Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social*, La Falda (Córdoba), Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 13-15 de mayo de 2009, p. 2, disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9682/ev.9682.pdf.

² Hebe M. C. VESURI, “La ciencia académica en América Latina”, Juan José SALDAÑA (coord.), *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, 1996, p. 437.

³ Aurora RAVINA, “Archivos revisitados...” cit., pp. 3 y 8.

continuación una semblanza biográfica de los dos médicos de nuestro interés en este trabajo, José Joaquín Izquierdo y Bernardo A. Houssay. Finalmente, las cartas se considerarán por décadas gracias a que la documentación lo permite, ya que su organización de origen es cronológica y sistemática. Cabe precisar que la totalidad del Fondo JJI tiene esas mismas características en su ordenación, reflejo de la rigurosa personalidad del personaje en cuestión.

Los documentos de José Joaquín Izquierdo en el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM

En el año de 1956, el doctor Francisco Fernández del Castillo, profesor de la Facultad de Medicina y reconocido como gran médico-historiador, conformó el Departamento de Historia de la Medicina y Enseñanza Complementaria, que años más tarde cambiaría su nombre por el de Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UNAM, mismo que subsiste hasta hoy día y del que fuera su primer jefe hasta el año de su muerte, en 1983.

El proyecto para la creación del Departamento se pudo realizar gracias al apoyo y el impulso del entonces director de la Facultad, el doctor Raoul Fournier, de reconocidos méritos profesionales además de haber sido un hombre interesado en el arte, la historia y la cultura en general, como un médico humanista. El citado departamento se constituyó para promover la enseñanza, la investigación y la difusión de la historia de la medicina entre los estudiantes y los médicos ya consolidados.

Con ese propósito en mente, entre las primeras tareas que Fernández del Castillo emprendió fue reunir la documentación histórica que estuviera a su alcance y principalmente rescatar el archivo de la vieja Escuela de Medicina para así constituir un fondo de información histórica, lo que dio lugar a la conformación del archivo histórico.

Al mismo tiempo, el doctor Fernández del Castillo organizó una biblioteca histórica que hasta la fecha sigue incrementando sus acervos, así como un museo de la medicina mexicana, los cuales también subsisten hasta hoy día.

Tanto el Archivo Histórico como la biblioteca y el museo actualmente están ubicados en el edificio que fuera el Palacio de la Inquisición, ocupado a partir de 1854 por la Escuela Nacional de Medicina, hasta el año de 1956 en que la Universidad estrena su nuevo campus en la Ciudad Universitaria, al sur de la Ciudad de México. Esa fecha coincide con la creación del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, el cual permaneció 16 años en las nuevas instalaciones de la Facultad de Medicina. A partir del 1º de noviembre de 1972, el departamento se trasladó al antiguo edificio de la Plaza de Santo Domingo, situado en República de Brasil núm. 33, conocido ahora como el Palacio de la Antigua Escuela de Medicina.

Una vez situados en el contexto institucional, para nuestro propósito es pertinente mostrar al lector cómo está conformado el acervo del Archivo Histórico. Éste está constituido por fondos

institucionales y fondos particulares incorporados, además de una colección integrada por documentos emitidos por diferentes instituciones, entre ellas los ayuntamientos, juntas municipales de sanidad, el gobierno virreinal, el Tribunal del Protomedicato, los gobiernos del Distrito Federal y la Real y Pontificia Universidad de México, entre otras. Estos documentos son de gran formato y abarcan el período de 1787 a 1913, grupo documental que se conoce con el nombre de Colección de bandos e impresos.

Por su parte, los fondos institucionales comprenden seis grupos documentales, que son los siguientes: Fondo Protomedicato (1744-1831); Facultad Médica del Distrito Federal (1831-1841); Consejo Superior de Salubridad (1841-1868); Fondo Escuela de Medicina y Alumnos (1833-1946), el que además cuenta con un Apéndice (1833-1900) y el Fondo Facultad de Medicina con tres selecciones: a) Sección Personal Académico, b) Sección Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina (1956-1983) y c) Departamento de Anatomía (1941-2001). En el mismo rubro se enlista el Fondo Hospital General de México, que conserva las necropsias realizadas en esa institución entre 1939 y 1969, así como Libros de Ordenata que datan desde 1905, año de fundación de este emblemático hospital.

Los fondos particulares incorporados están integrados por documentación personal de cinco médicos del siglo XX con diversa trayectoria profesional e institucional, donada al Archivo Histórico en los años más recientes y que son: Fondo José Joaquín Izquierdo (1912-1972); Fondo Enrique Santoyo Rodríguez (1935-1987); Fondo Salvador González Herrejón (1931-1965); Fondo Conrado Zuckermann (1912-1983) y Fondo Ramón Pérez Cirera (1937-1979).

De los grupos documentales arriba mencionados, nos avocaremos a describir de manera general el contenido del Fondo José Joaquín Izquierdo y Raudón, el cual consta de 43 cajas archivadoras y 337 expedientes. La documentación personal del doctor Izquierdo fue generada y reunida a lo largo de su vida familiar, social y profesional. La información que se resguarda abarca casi siete décadas, desde 1904 hasta 1972.

En respeto al criterio de orden original, los documentos conservan la organización que Izquierdo les dio y que consiste en una clasificación temática, cronológica y geográfica.

Por lo que toca a la descripción informativa, estas fuentes comprenden: cartas, tarjetas, programas de congresos, itinerarios, sobretiros de impresos, acuses de recibo, convocatorias, comentarios a trabajos, notas obituarías, información de eventos de sociedades científicas y culturales, catálogos, reseñas bibliográficas, artículos, nombramientos, discursos, folletos, cartas, informes, reseñas genealógicas, boletines, biografías, fotografías, serigrafías, boletos, planos, proyectos, negativos, partituras musicales, dibujos, borradores y notas diversas. Para su consulta se cuenta con la Guía del Fondo José Joaquín Izquierdo.

La documentación de referencia ha servido para investigaciones diversas que han dado como resultado artículos y tesis de posgrado.⁴

⁴ Gabriela CASTAÑEDA LÓPEZ, *José Joaquín Izquierdo y la fisiología mexicana. Investigación y enseñanza en la primera mitad*

Este acervo ofrece una gran riqueza para su estudio, principalmente por la copiosa correspondencia que conserva y que da cuenta de las redes que se establecían entre los médicos y científicos de la primera mitad del siglo XX.

José Joaquín Izquierdo Raudón (1893-1974)

Izquierdo nació en la ciudad mexicana de Puebla, donde realizó sus estudios profesionales de medicina en el Colegio del Estado de Puebla. Una vez graduado de médico cirujano, se trasladó a Ciudad de México para incorporarse a la plantilla de profesores de la Escuela Nacional de Medicina, primero como ayudante de fisiología hasta ser profesor titular de carrera de tiempo completo y jefe del Departamento de Fisiología, fundado en 1933.

Su actividad profesional se desarrolló en distintas instituciones, entre ellas la Escuela Médico Militar, donde fue ayudante demostrador de la materia con el grado de mayor médico cirujano desde 1918, así como profesor de la cátedra. Posteriormente, se incorporó a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, institución en la que ocupó diversos cargos.

Formó parte de algunas asociaciones científicas, entre ellas la Academia Nacional de Medicina, a la que ingresó en 1920 y de la que en 1946 fue su presidente. Participó en la fundación de la Sociedad Mexicana de Ciencia Fisiológicas, establecida en 1957. En 1961 fue admitido como miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia por haberse distinguido por sus estudios en historia de la ciencia. De igual forma se incorporó a numerosas asociaciones del extranjero, siendo el primer latinoamericano en pertenecer a la American Physiological Society.

José Joaquín Izquierdo realizó diversas estancias en laboratorios y departamentos de distintas universidades extranjeras, como la Universidad de Harvard, donde pudo contar con una beca de la Fundación Rockefeller. Años más tarde, en 1928, estuvo en la Universidad de Cambridge y, al año siguiente, en Plymouth. Entre 1929 y 1930 asistió al Departamento de Fisiología de la Universidad de Colonia, en Alemania.⁵

El Dr. Izquierdo se distinguió por haber llevado a cabo una reforma en la enseñanza de su disciplina en el ámbito universitario, aplicando al medio mexicano los conocimientos obtenidos a lo largo de su experiencia en Estados Unidos y Europa. Además, estos conocimientos se enriquecieron con las relaciones que entabló con científicos latinoamericanos que compartían los mismos intereses, lo

del siglo XX, México, UNAM, 2007; Rafael GUEVARA FEFER, *Ciencia e historia presuntas implicadas. El caso de José Joaquín Izquierdo y Enrique Beltrán, artífices de las ciencias naturales y de la memoria científica nacional*, México, UNAM, 2011; Gabriela CASTAÑEDA y Ana C. RODRÍGUEZ DE ROMO, "Henry Sigerist y José Joaquín Izquierdo: dos actitudes frente a la historia de la medicina en el siglo XX", *Historia Mexicana*, vol. 57, núm.1, 2007, pp. 139-191.

⁵ Gabriela CASTAÑEDA, "La Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas a cincuenta años de su creación", *Revista Mexicana de Ciencias Farmacéuticas*, vol. 39, núm. 3, julio-septiembre 2008, p. 33.

que se constata en la correspondencia que se conserva en el AHFM y que en esta ocasión damos a conocer, particularmente la que sostuvo con el médico argentino Bernardo Alberto Houssay.

Bernardo Alberto Houssay (1887-1971)

Hijo de padres franceses, Houssay nació en la ciudad de Buenos Aires (Argentina), el 10 de abril de 1887. Cursó estudios en la universidad de su ciudad natal y se licenció en Farmacia en 1904 y en Medicina en 1911. Comenzó su carrera como profesor a los 17 años, aun antes de haberse titulado.

Durante algún tiempo se consagró a trabajar en el Instituto Bacteriológico estudiando el efecto de ponzoñas de serpientes, arañas y escorpiones, además de temas sobre inmunología y endocrinología. A partir de 1920 se dedicó de tiempo completo a la docencia y la investigación científica en el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en donde estaría por más de 20 años.⁶ Houssay fue un impulsor de la investigación científica, y más aun echando mano de los distintos puestos académico-administrativos que ocupó en la Facultad de Medicina de su *alma mater*. No se interesó solamente en promover las investigaciones de sus colegas universitarios, sino también de darles difusión, por lo que se puede afirmar que “las reflexiones de Houssay, antes de limitarse a la configuración de una *medicina argentina*, refieren, sobre todo a una *ciencia argentina*.”⁷

Uno de los principales intereses de Bernardo A. Houssay fue motivar a sus discípulos por conocer la historia de las ciencias, particularmente de la fisiología, instruyéndolos en la revisión de los logros que los científicos argentinos tuvieron a lo largo de su devenir. Esto se demuestra en los discursos inaugurales de sus cursos, cuando en 1920 y 1926, “Houssay repasa los nombres y aciertos de los representantes de la medicina nacional, desde Cosme Argerich y Manuel A. Montes de Oca hasta Horacio Piñero: su predecesor en el área de fisiología.”⁸

Las consideraciones anteriores ponen de manifiesto, hacia 1934, la preocupación de Houssay por resaltar la ciencia argentina, preparando estudiantes, interesándolos en el conocimiento de los adelantos en otras latitudes, asistiendo a congresos internacionales y de esa manera mostrar los resultados de sus investigaciones en dichas reuniones. Sin embargo, hacía notar que las investigaciones debían darse a conocer siempre y cuando fueran serias, pues durante algún tiempo esta práctica estuvo relajada, lo que propició una mala reputación a la ciencia, no solo en Argentina sino en los países de Latinoamérica. En este sentido, cabe señalar que era enemigo de publicar o dar a conocer

⁶ José Joaquín IZQUIERDO, “El Profesor Bernardo A. Houssay Premiado Nobel de 1947”, *Ciencia*, vol. VIII, 31 de enero de 1948, pp. 312-313.

⁷ Pablo VON STECHER, “Hacia una medicina argentina: ciencia, nación y escritura”, *Archivos de Medicina*, Manizales, vol. 16, núm. 1, enero-junio 2016, p. 174.

⁸ *Ibid.*, pp. 174-175.

resultados con antelación, pues afirmaba: “No permito que se publiquen notas previas, porque eso suele querer decir un trabajo incompleto.”⁹

Entre 1943 y 1944, con el apoyo de la Fundación Rockefeller, Houssay fundó un nuevo Instituto de Biología y Medicina Experimental, en el cual continuó con sus investigaciones al lado de algunos viejos colegas. Gracias al resultado de sus investigaciones y a su tenacidad y arduo trabajo en el campo de la fisiología, en 1947 recibió el Premio Nobel de Fisiología y Medicina, junto con el matrimonio Cori (Carl y Gerty), convirtiéndose en el primer premio Nobel latinoamericano por sus estudios sobre la hipófisis, campo por el cual Houssay se apasionó desde sus años como alumno. Estos avances permitieron avanzar considerablemente en la lucha contra la diabetes.

Fue miembro y fundador de varias asociaciones nacionales y extranjeras: presidente de la Sociedad Argentina de Biología y de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires. En 1948 fue nombrado catedrático Hitchcock de fisiología de la Universidad de California.

A partir de 1955, la labor de Houssay se volvió titánica, ya que la población de la Facultad de Medicina de Buenos Aires se había incrementado importantemente, llegando a contar con 28.500 estudiantes de los cuales 5.000 estaban inscritos en la cátedra de fisiología. Cabe mencionar que, para entonces, esta disciplina gozaba en Argentina de gran prestigio a nivel internacional, llegando a contar con visitantes europeos, principalmente científicos ingleses. Esto permitió fortalecer el “modelo a ultranza, basada única y exclusivamente en la excelencia de la labor de investigación experimental.”¹⁰

En 1958 instituyó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), una institución dedicada a promover y regular las investigaciones en el campo de las ciencias exactas, dirigiéndolo hasta el año de su muerte. En opinión de Cerejido, “durante su gestión como presidente del CONICET favoreció la formalización de la investigación científica”,¹¹ gracias al otorgamiento de becas y apoyos que dieron las facilidades para que los científicos se dedicaran de tiempo completo a sus actividades. Bernardo Alberto Houssay falleció en Buenos Aires el 21 de septiembre de 1971 y en su honor se decretó el 10 de abril como el día del investigador científico en Argentina.

Cuarenta años de comunicación epistolar

La relación de correspondencia entre José Joaquín Izquierdo y Bernardo Alberto Houssay que aquí se presenta comienza en 1922 y se prolonga hasta 1967. El fragmento epistolar que se conserva

⁹ Bernardo A. Houssay, discurso en el homenaje que se le tributó al cumplir 25 años de profesor, A. BARRIOS MEDINA (ed.), *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*, Buenos Aires, Eudeba, 1989, pp. 559-568, tomado de: Pablo VON STECHER, “Hacia una medicina argentina...” cit., p. 176.

¹⁰ Marcelino CERREJIDO, *La nuca de Houssay. La ciencia argentina entre Billiken y el exilio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 108.

¹¹ *Ibid.*, p. 9.

en el Archivo Histórico inicia con una carta de respuesta de Houssay a Izquierdo con un motivo muy específico: una consulta relativa a la investigación desarrollada por Izquierdo acerca de la “hiperglobulia que presentan los hombres y los animales en México”, donde se le sugiere completar el estudio con algunos experimentos adicionales. Cabe mencionar que no existe la misiva que Izquierdo debió haber mandado al Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, con la que inició una comunicación entre colegas que se tornó amistosa con el paso de los años.

En este primer acercamiento, las razones para dirigirse a Houssay fueron de orden estrictamente científico, motivación que se fue modificando con el paso de los años, mostrando después un trato más estrecho, al grado de llegar a consolidar una amistad entre hombres de ciencia. Esto se reafirma en la revisión del material, ya que la segunda misiva no se envió hasta el año de 1928. A partir de esa fecha, la correspondencia fue mucho más fluida. Desde el punto de vista cuantitativo por décadas, las cartas enviadas y recibidas suman 102 en total, distribuidas de la siguiente manera: en los años veinte fueron 6; en los treinta, 16; en los cuarenta, 23; en los años cincuenta se observa una gran comunicación ya que se conservan 34 misivas y en los sesenta, 23. En un sentido estricto estaremos hablando de correspondencia porque se trata de cartas que siempre obtienen respuesta; es muy raro que la documentación epistolar consultada para este estudio esté incompleta o, por decirlo en otros términos, que se desconozca la carta del emisor o del receptor.

La tipología documental que se presenta es de tres clases: cartas, notas y tarjetas impresas. Por lo regular, las cartas fueron escritas en papel membretado de las instituciones en donde laboraban nuestros personajes, algunas manuscritas y la mayoría mecanuscritas, en las que se tocaban cuestiones de intercambio intelectual, principalmente. Se presentaban temas relacionados con sus estancias en México o en Argentina o acerca de las condiciones imperantes en sus centros universitarios de trabajo, entre otros.

Las notas normalmente están redactadas en papel media carta y, por lo regular, refieren el intercambio de publicaciones a manera de acuses de recibo. En las despedidas se deja ver la amistad que los unía. Por su parte, las tarjetas, que solían estar impresas con membrete de la universidad, servían como notas de remisión y agradecimiento por trabajos o libros enviados a la Argentina por parte de Izquierdo.

Cabe mencionar que el grueso de la documentación epistolar corresponde a misivas enviadas por Bernardo A. Houssay a José Joaquín Izquierdo; muchas de ellas son notas y tarjetas de agradecimiento, aunque existen algunas cartas extensas y escritas con toda la formalidad propia de la época en las que se trataban asuntos de tipo científico y, en ocasiones, de carácter personal.

Década de 1920: el acercamiento

En las primeras cartas localizadas en el acervo histórico, especialmente las del año de 1929, se denota que Houssay e Izquierdo no se conocen personalmente, pues el primero está interesado en

saber la posición de Izquierdo en la universidad de México, a lo que éste contesta: “soy uno de los tres profesores de Fisiología, carácter que, como mis otros dos colegas también tengo en la Escuela Médico Militar que es la otra Facultad Médica que tenemos en la capital.”¹² En la misiva agregaba que, con el apoyo de ésta y de la Fundación Rockefeller, había podido realizar el viaje a Cambridge con deseos de mejoramiento profesional, lugar desde donde escribió sus primeras cartas al Dr. Houssay.

A través de la correspondencia es posible advertir el interés constante de Izquierdo por la difusión de sus diversos trabajos, entre los que se contaban estudios en fisiología y medicina, traducciones, así como artículos sobre temas de historia de la ciencia, entre otros. Muestra de esto se observa en fecha muy temprana, cuando Izquierdo solicitó en 1929 un listado de los profesores argentinos de las universidades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y La Plata para poderles enviar la traducción al español que había hecho del *Curso de Fisiología de Laboratorio*, de Walter B. Cannon, con el fin de mejorar la enseñanza de la materia en los países de habla hispana.¹³

En esos años, que corresponden al periodo de la incipiente institucionalización de la ciencia experimental en América Latina (1918-1940), según propuesta de Hebe M. C. Vessuri,¹⁴ Izquierdo recibiría los primeros apoyos económicos de la Fundación Rockefeller en 1927 para perfeccionarse en el extranjero, específicamente en Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, beneficio que fue extensivo a su colega mexicano Efrén C. del Pozo, con quien Houssay entablaría una relación en años posteriores. En los Estados Unidos realizó estancias en el laboratorio del Dr. Cannon, con quien Izquierdo forjaría una fuerte amistad. Así lo dejan ver las cartas resguardadas en su acervo personal, lo que además le permitió que la Fundación Rockefeller le extendiera su beca hasta el año de 1930, logrando publicar tres artículos bajo la supervisión del propio Cannon. Tiempo después, tanto en Cambridge como en Plymouth, Inglaterra, publicó siete artículos sobre la fisiología cardíaca y en Colonia, Alemania, divulgó diez estudios sobre los fenómenos neurovasculares.¹⁵

Aquí podemos señalar que la Fundación Rockefeller, en este período de estudio, tuvo los ojos puestos principalmente en Europa. Sin embargo, la devastación de la Primera Guerra Mundial propició que tomara en cuenta otras latitudes para echar a andar sus proyectos, por lo menos en el ámbito de las ciencias de la salud. Para ello era necesario que esos lugares tuvieran “un sistema de salud y un sistema de educación universitaria para obtener resultados satisfactorios.”¹⁶ Tanto México como Argentina reunían estas condiciones y podríamos decir que Estados Unidos se convirtió en ese momento en centro de interés para los hombres de ciencia, pues “más que ser un foco que irradiaba

¹² Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (en adelante, AHFM-UNAM), Fondo: José Joaquín Izquierdo (en adelante, FJI), caja 16, exp. 115, f.8. Carta de José Joaquín Izquierdo (en adelante, JJI) a Bernardo Houssay (en adelante, BAH) del 22 de febrero de 1929.

¹³ Walter Bradford Cannon (1871-1945): Fisiólogo norteamericano, profesor de la Universidad de Harvard.

¹⁴ Hebe M.C. VESURI, “La ciencia académica...” cit., p. 437.

¹⁵ Guillermo FAJARDO ORTIZ, *José Joaquín Izquierdo y Raudón. Perfil de un investigador poblano*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 28-29.

¹⁶ Rafael GUEVARA FEFER, *Ciencia e historia presuntas implicadas...* cit., p. 154.

conocimiento, fue un polo de atracción de mentes brillantes [...] unidas por su voluntad de hacer de la ciencia un valor universal.”¹⁷

Al mismo tiempo, existía una preocupación compartida entre Houssay e Izquierdo por saber en qué situación se encontraban las instituciones universitarias de América Latina donde se impartía la enseñanza de la fisiología. En este sentido, coincidían en señalar la falta de personal capacitado, tanto en Argentina como en México. Para tal efecto, ante la probable visita de Izquierdo a Buenos Aires, éste señalaba que: “Por simpatía de ideales sería para mí un gran placer ir a visitarlo [...] se me antoja el principio de un futuro intercambio universitario entre nuestros países de habla española.”¹⁸

Década de 1930: el distanciamiento

Para esta década, en la comunicación sostenida entre nuestros personajes comienza a tomar relevancia el asunto relativo a las reformas universitarias en sus respectivos países. Así lo muestra la carta fechada el 1 de abril de 1931 en la que Bernardo A. Houssay afirmaba lo siguiente: “Mucho me complace que usted afronte la reforma de los estudios, pero temo que la mal llamada reforma universitaria (intromisión estudiantil y politiquería) haga allí el daño tremendo que hizo aquí. Felizmente parece que se acabará aquí.”¹⁹

Para entonces, Izquierdo acababa de regresar de sus estancias en el extranjero con la enorme preocupación por reformar la enseñanza de la fisiología en México. Con ese propósito, formuló un programa que incorporaba nuevos métodos para los cursos de laboratorio, así como la ejecución de experimentos por los alumnos, guiándose para ello en el texto de Cannon.

Vale la pena precisar que, en el caso mexicano, el año de 1933 resulta de particular importancia. Para entonces, la Escuela Nacional de Medicina celebraba su primer centenario, lo que permitió realizar una serie de reformas, entre las que estaban las concernientes a la enseñanza de la fisiología y la modernización de sus instalaciones. Esta cuestión quedó manifiesta en la carta fechada en 10 de agosto de 1934, en la que Izquierdo compartía a Houssay los logros obtenidos y las transformaciones pendientes.

Durante ese año de 1934, con motivo de un homenaje jubilar por los 25 años de Houssay como profesor universitario, Izquierdo se adhirió a los festejos, enviando una colaboración para el libro conmemorativo. Al mismo tiempo, se suscitó un malentendido entre estos dos personajes ya que, en agosto de ese mismo año, Izquierdo invitó a Houssay a prologarle su libro *Balance cuatricentenario de la fisiología en México*.²⁰ Houssay accedió, pero le hizo llegar el escrito un par de meses después, aludiendo problemas personales y carga de trabajo. Como curiosidad, esa carta tiene una nota de

¹⁷ Ibid., p. 157.

¹⁸ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f. 8, cit., carta de JJI a BAH del 22 de febrero de 1929.

¹⁹ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f.13, carta de BAH a JJI del 1 de abril de 1931.

²⁰ José Joaquín IZQUIERDO, *Balance cuatricentenario de la fisiología en México*, México, Ciencia, 1934.

puño y letra de Izquierdo donde se lee lo siguiente: “Por desgracia, llegó después de impreso el libro a que estaba destinado.”

Por su parte, Houssay respondería escuetamente en el mes de diciembre, diciendo: “Su carta pidiendo el prólogo me llegó más o menos el 20 de agosto. El prólogo salió de aquí el 5 de octubre. A lo que parece usted me lo pidió cuando su libro estaba ya casi impreso.”

La molestia de Houssay fue evidente y de manera elegante se lo hizo ver a su interlocutor. A partir de entonces, las saluciones y despedidas, tanto en las cartas como en las notas serán escuetas, situación que al parecer alteró por un tiempo la relación de afecto entre ellos.

Al año siguiente de ese suceso, entre enero y febrero de 1935, José J. Izquierdo envió a Bernardo A. Houssay uno de los primeros ejemplares de su libro el *Balance Cuatricentenario* junto con una carta en la que lamentaba la tardía llegada del prólogo, pero le pedía lo diera a conocer por medio de una nota analítica que él reproduciría en México. Al mismo tiempo, aprovechó para solicitarle que escribiera una reseña sobre el nuevo libro para su difusión en Argentina. En respuesta, Houssay agradeció el envío y se negó a que su prólogo fuera publicado ya que no había sido incorporado al libro para el que había sido ideado.

En la misma misiva, y ya en otros asuntos, Houssay hizo algunas consideraciones generales sobre la enseñanza de la fisiología, insinuando que estaba mejor en Argentina que en México. Finalmente, le comentaba a Izquierdo tener conocimiento de que el Dr. Lewis escribiría la nota alusiva a su libro más reciente.

Al parecer, nuestros personajes no volvieron a escribirse sino hasta 1936, ya que la siguiente carta que se conoce está fechada en el mes de septiembre, cuando nuevamente Izquierdo envía ejemplares de otro de sus libros, *Harvey iniciador del método experimental*, solicitando a Houssay que escribiera algún comentario al respecto y aconsejar al Ateneo la compra de ejemplares. Es curioso observar que la carta terminaba con el siguiente comentario: “PD. No llegué a conocer el comentario del Dr. Lewis sobre el libro anterior [...]”,²¹ lo que corrobora la imagen difundida de la personalidad de Izquierdo como un hombre de carácter difícil y obstinado, insistente en obtener respuestas precisas a sus peticiones o sugerencias. Houssay se limitará a contestar con gratitud por la remesa y la dedicatoria anotada en el citado impreso, sin hacer demasiados comentarios, cuestión que se repetirá en los siguientes años al acusar recibos de trabajos enviados desde México.

Década de 1940: la relación se estrecha

El 1 de abril de 1941, Izquierdo recibió una carta en la que Houssay le informaba sobre la llegada a México del Dr. Herbert M. Evans, director del Instituto de Biología Experimental de la Universidad de

²¹ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f. 28, carta de JJI a BAH del 8 de septiembre de 1936.

California, descubridor de la hormona del crecimiento de la hipófisis y de la Vitamina E, personaje al que Izquierdo conocía por haberlo visitado en su laboratorio de Berkeley, Estados Unidos.

A principios de esta década se pretendía celebrar un Congreso Panamericano de Medicina en Buenos Aires. Gracias a esta correspondencia se sabe que dicho evento se suspendió. En una carta enviada a su colega Houssay, el doctor Izquierdo lamentó haberse pospuesto la celebración del Congreso por lo que no tendría la oportunidad de “tratarlo personalmente”.

Sin embargo, en otra misiva del 27 de abril del mismo año de 1941, Houssay le anunciaba la celebración de otro evento de interés mutuo, el Tercer Congreso Panamericano de Endocrinología, que se desarrollaría en 1943 en Buenos Aires bajo su presidencia y en la que le decía que esperaba verlo. Empero, las condiciones en el ámbito mundial les jugarían una mala pasada; en noviembre de 1942, Houssay escribió a Izquierdo para comunicarle la postergación del citado Congreso Panamericano, debido a que la mayoría de los relatores y especialistas que “habían sido invitados a tomar parte en el mismo pertenecen a naciones actualmente en guerra.”²² Esta comunicación se hizo de manera oficial, ya que se anotó en hoja membretada del congreso y firmada por Houssay como Presidente y E. Braun Menéndez en calidad de Secretario.

Cabe mencionar que, entre estas dos comunicaciones, la de abril de 1941 y la de noviembre de 1942, existen varias notas en donde se acusan recibos de los trabajos enviados a Buenos Aires de diversas publicaciones del Dr. Izquierdo.

En noviembre de 1944, Izquierdo recibió una carta oficial por demás satisfactoria para él, pues el Dr. Bernardo A. Houssay, en su carácter de Presidente y el Dr. Luis A. Solari, como Secretario de la Sociedad Argentina de Biología, le comunicaban su designación como miembro correspondiente de dicha entidad científica “[...] en mérito de su destacada e importante labor científica en el campo de las ciencias biológicas.”²³ Para enero del año siguiente, Izquierdo escribió a Houssay y Solari una carta de agradecimiento por el nombramiento como miembro correspondiente de la Sociedad Argentina de Biología, en la que afirmaba: “[...] me es muy grato porque viene a reforzar las relaciones que por varios años he tenido el privilegio de cultivar con mis colegas argentinos.”²⁴

Es conveniente hacer aquí una pequeña observación con respecto al interés que tenían estos dos científicos por la institucionalización de la enseñanza de la fisiología en las universidades latinoamericanas, ya que mostraban una profunda necesidad de ayudar al buen funcionamiento de sus instituciones para ponerlas al nivel de las más altas corporaciones educativas del mundo. Probablemente por este motivo, Izquierdo hizo una copia mecanoscrita de un trabajo que publicó Houssay en la revista *Ciencia e Investigación* de Argentina, en 1945, donde anotaba algunos criterios relativos al tema de las universidades, acaso con la finalidad de hacer algún estudio comparativo con México. Es un documento sin fecha precisa que tiene como encabezado: “Características que

²² AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f. 39, carta de BAH a JJI del 20 de noviembre de 1942.

²³ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f. 41, carta de BAH a JJI del 5 de noviembre de 1944.

²⁴ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f.44, carta de JJI a BAH del 15 de enero de 1945.

permiten reconocer que una universidad es de primera clase”, en el que se transcriben diez puntos y termina diciendo: “En resumen, se reconoce que una universidad es de clase superior porque realiza investigación original, porque forma los mejores graduados, es innovadora y progresista, tiene profesores full time, buena biblioteca, laboratorios activos y eficaces. Bernardo A. Houssay.”²⁵

Como ya se ha dicho, hay intervalos en los que la correspondencia se limita a notas o tarjetas en las que se acusan y agradecen los trabajos enviados, en mayor parte por Izquierdo, remitidos a su contraparte, cuestión que será una constante durante esta década de los años ‘40. En 1947, Bernardo Alberto Houssay fue distinguido con el Premio Nobel de Fisiología y Medicina y, como era de esperarse, su amigo mexicano José Joaquín Izquierdo no dilataría en remitirle una pronta felicitación, la cual fue enviada en carta cablegráfica (telegrama) el 27 de octubre y que por su importancia reproducimos textualmente: “Felicítolo cordialmente merecido galardón confirmando apreciación mía expresada párrafo final prólogo mi Harvey hace trece años. Dr. J. Joaquín Izquierdo (rúbrica).” En esta expresión, Izquierdo manifiesta el gran reconocimiento a Houssay como un extraordinario fisiólogo, un gran profesor y científico latinoamericano.

Tres semanas después de que Izquierdo enviara su felicitación, el Dr. Houssay se daría tiempo para responder de manera agradecida los parabienes hechos por su colega y añadiendo modestamente que: “[...] es una distinción hecha a todos los hombres de Ciencia Latinoamericanos.”²⁶

Para principios del año siguiente, Izquierdo publicó un artículo en el octavo volumen de la revista *Ciencia*, correspondiente al 31 de enero 1948, intitolado: “El profesor Bernardo A. Houssay. Premiado Nobel de 1947”, en reconocimiento a su amistad y labor científica, escrito en el que subrayaba “las coincidencias en nuestros puntos de vista en relación a los políticos ‘falsos universitarios’ y los genuinos universitarios.”²⁷

Y fue precisamente en ese año en que sabemos que Houssay visitó México. En una misiva, Izquierdo se disculpó con el Premio Nobel por no haber tenido noticia de su llegada y haberlo podido atender debidamente, sobre todo cuando viajó a la ciudad de Puebla (lugar de nacimiento de Izquierdo, situado a unos 120 km. de distancia de la capital) pues “hubiera tenido especial cuidado e interés en mostrarle la Universidad y en que fuera usted debidamente identificado y reconocido por sus miembros.”²⁸ En la contestación a la carta anterior, afirmaba que le hubiera gustado platicar más ampliamente con Izquierdo y haberlo acompañado a Puebla, donde visitó “Santa María Tonanzintla, la Capilla del Rosario de Santo Domingo y la Casa del Alfeñique”, aunque también le hubiera agradado conocer el Colegio de Puebla y la Universidad. Houssay no perdió oportunidad para retomar una de sus principales preocupaciones, haciendo alusiones a las universidades latinoamericanas y su organización, al aseverar que “están acechadas por influencias políticas demagógicas, ya sea

²⁵ AHFM-UNAM, FJJI, caja 16, exp. 115, f.45, nota mecanuscrita de JJI.

²⁶ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f. 51, carta de BAH a JJI del 19 de noviembre de 1947.

²⁷ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f. 57, carta de JJI a BAH del 26 de abril de 1948.

²⁸ Ibid.

estudiantiles o en el caso de nuestro país [Argentina], movidas por el mismo gobierno con fines de unicato totalitario.”²⁹

Década de 1950: la visita a México

A lo largo de los años cincuenta, la correspondencia entre los doctores Houssay e Izquierdo será más nutrida, sumando 34 cartas que se conservan en el AHFM. Seguirá siendo una constante lo dicho líneas arriba, que la mayoría de la documentación epistolar está formada por notas y acuses de recibo de diversos trabajos.

En 1951, en carta dirigida al “estimado Izquierdo”, Houssay agradeció el envío de sus folletos y se mostró complacido al saber que en México se tenían ya varios fisiólogos “de verdadera calidad”, pues parecía una utopía que hubiera fisiólogos hispano-parlantes. Le decía que esperaba creciera y floreciera cada vez más el Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de la UNAM.

El Dr. Houssay visitó nuevamente México en abril de 1952. En esta ocasión, estuvo en la Escuela Nacional de Medicina y conoció el laboratorio que dirigía el Dr. Izquierdo. Sin embargo, en la correspondencia se observa que ambos personajes no tuvieron oportunidad de charlar como hubieran querido por una falta de coordinación entre el grupo anfitrión y la comitiva argentina.

Ya de vuelta en su país, Houssay escribió a Izquierdo manifestando de manera fehaciente su preocupación por lo relacionado con la enseñanza de la fisiología en Argentina y otros países: “No han de faltar ocasiones de vernos y de mantener correspondencia o intercambio de publicaciones. Estamos enrolados en las mismas filas, de los que luchan por el desarrollo científico de la América Latina y de que una buena enseñanza teórico-práctica de la Fisiología permite la preparación adecuada de los jóvenes médicos y los habilite para una buena práctica profesional o para la investigación.”³⁰

Más tarde, a finales de 1953, Houssay anunciaba la próxima visita a México del profesor Herbert M. Evans y su esposa, director del Instituto de Biología Experimental de la Universidad de California, quien ya había estado en México en 1941. Como Evans deseaba ponerse en contacto con los fisiólogos y hombres de ciencia de la ciudad, también se les comunicó a los doctores Arturo Rosenblueth (1900-1970) y Efrén C. del Pozo (1907-1979)³¹ para que pudieran organizar algunas actividades de tipo académico.

Entre 1954 y 1955 la comunicación entre nuestros personajes se interrumpió. En 1956, los asuntos mencionados por Izquierdo destacaban el inicio de una nueva etapa en la vida de la Escuela Nacional de Medicina de México, con motivo de la inauguración de Ciudad Universitaria en la capital de la República Mexicana, donde se acababa de trasladar el Departamento de Fisiología, aunque sin las

²⁹ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f. 58, carta de BAH a JJI del 4 de mayo de 1948.

³⁰ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f. 67, carta de BAH a JJI del 29 de abril de 1952.

³¹ Prominentes médicos mexicanos; el primero de ellos miembro del Colegio Nacional, y el segundo, Secretario General de la Universidad Nacional Autónoma de México.

instalaciones y los equipos adecuados, lo que en su opinión frenaba el desarrollo de los cursos. A pesar de esos inconvenientes, José Joaquín Izquierdo emprendió la redacción de nuevos programas de estudio, que enviaría a Houssay para que sus colegas y él mismo le dieran su opinión y crítica, “pues mucho han de ayudarnos en la tarea de ir adelante, para la que, como usted bien lo sabe por propia experiencia, ni el medio ni algunas personas (aun supuestos colaboradores) son siempre favorables.”³² A mediados del siguiente mes de mayo, Houssay acusó recibo de los programas, celebró el cambio a Ciudad Universitaria e hizo votos para que su interlocutor pudiera continuar su obra progresista en favor del perfeccionamiento de la fisiología en México.

Más adelante, Izquierdo recibió una carta invitación mecanoscrita para participar en la Sesión de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas a celebrarse en Uruguay en abril de 1957, en la que se presentarían trabajos diversos y se tratarían de formular normas para su enseñanza, así como para la formación de personal docente e investigadores, con posiciones de tiempo completo y recursos adecuados para la enseñanza y la investigación. Días después de haber recibido la carta anterior, Izquierdo no mencionó si acudiría o no al evento anunciado. Sin embargo, dijo haber compartido previamente los puntos de vista sobre la iniciativa para el mejor adelanto de las ciencias fisiológicas en América Latina con los colegas Washington Buño (uruguayo) y Fernando Huidobro (chileno), por lo que le adjuntaba a Houssay copia de la carta que le había mandado al Dr. Huidobro.³³

A través de los escritos mencionados se advierte cierta molestia en Izquierdo por no habersele tomado en cuenta para la conformación del evento organizado por Houssay, pues declaraba haber trabajado desde tiempo atrás en el tema que preocupaba a ambos. Esto quedó manifestado en la respuesta de Izquierdo cuando señalaba que ya había tratado con antelación los asuntos para la institucionalización de la enseñanza e investigación de la fisiología con sus colegas Buño y Huidobro.

En los últimos años de la década de los '50 se entrelazaron dos actividades que serían el hilo conductor de la correspondencia entre nuestros personajes. La primera de ellas fue la organización del Congreso Internacional de Ciencias Fisiológicas y, la segunda, una visita de fisiólogos a México, patrocinada por la Unión Internacional de Ciencias Fisiológicas.

José Joaquín Izquierdo recibió la invitación en el mes de agosto de 1957 para participar en el XXI Congreso Internacional de Ciencias Fisiológicas que se realizaría en Buenos Aires en agosto de 1959 y el cual estaría presidido por Houssay. En la misiva, solicitaron su opinión sobre los temas para la programación de los simposios, que enviaría Izquierdo dos meses después. Por razones que desconocemos, Izquierdo se disculpó por no asistir al Congreso en los días previos a su celebración.³⁴

Por otro lado, Houssay le comunicó a Izquierdo acerca del interés de la Unión Internacional de Ciencias Fisiológicas para organizar una serie de conferencias por tres eminentes figuras que visitarían los principales centros de fisiología de América Latina. De acuerdo con lo programado, llegaron a

³² AHFM-UNAM, caja 16, exp. 115, f. 76, carta de JJI a BAH del 27 de abril de 1956.

³³ AHFM-UNAM, caja 16, exp. 115, f. 82, carta de JJI a BAH del 4 de marzo de 1957.

³⁴ Las cartas que tratan sobre el asunto del Congreso inician el 12 de agosto de 1957 y se extienden hasta el 16 de julio de 1959.

México, “en viaje de confraternidad científica”, en junio de 1958, los profesores: Dr. C. Heymans, Premio Nobel de Fisiología y Medicina (1938), presidente de la Unión Internacional de Ciencias Fisiológicas, profesor de Farmacología de la Universidad de Gante, Bélgica; el Dr. R. Granit, director del Instituto de Neurofisiología de Estocolmo y el Dr. C.F. Schmidt, profesor de Farmacología de la Universidad de Pennsylvania, Filadelfia.

Previo a la llegada de estos distinguidos visitantes, Izquierdo les hizo llegar la información relativa a la enseñanza de la fisiología en México por medio de los programas para dichos cursos y señalaba que en ese momento los alumnos del 2o año, que eran los que cursaban la materia, llegaban al número de 1.400; y añadía que: “[...] hay todavía mucha incomprensión y resistencia en el ambiente general de la Facultad, según podrá usted ver por las consideraciones preliminares que me creí obligado a poner al frente de dichos programas.”³⁵

Década de 1960: la despedida

En esta década, en las cartas que hemos venido comentando se evidencian las necesidades económicas con las que se enfrentaban las sociedades científicas. Tal fue el caso de la Unión Internacional de Ciencias Fisiológicas, a la cual México estaba adherido desde 1959 a través de la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas, pero de manera colectiva, en conjunto con otros países latinoamericanos. En la misiva de agosto de 1960 de Bernardo Houssay a Izquierdo se puso de manifiesto la necesidad de incrementar las cuotas anuales para formar parte, tanto de la Unión Internacional como de la Latinoamericana, sugiriendo que México se incluyera de manera individual a la Unión Internacional, costeando la cuota correspondiente que ascendía a 50 dólares por país y 30 dólares para la agrupación latinoamericana. Todo parecía indicar que, en el caso mexicano, no hubo adhesión a la Unión Internacional, ya que solamente se conserva el recibo del pago de los 30 dólares para cubrir la cuota a la asociación latinoamericana. En la misma carta se informaba que las nuevas autoridades de dicha asociación eran los profesores Fernando Huidobro (Chile), presidente; Eduardo Migliaro (Venezuela), Secretario y Efrén del Pozo (México), Tesorero.³⁶

Entre junio y agosto de 1961, la relación epistolar estará centrada en la recepción de Izquierdo como miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia, acto que mereció una felicitación por parte de Houssay en estos términos: “[...] justa consagración que Usted hace tiempo merecía por su valiosísima obra sobre la Historia de la Fisiología y de las altas figuras eminentes de esta Ciencia y de la Medicina [...]”.³⁷ Al agradecer las felicitaciones, Izquierdo aprovechó la oportunidad para pedirle

³⁵ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f.91, carta de JJI a BAH del 10 de abril de 1958.

³⁶ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f. 130, carta de BAH a JJI del 26 de noviembre de 1960.

³⁷ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, f.135, carta de BAH a JJI del 2 de junio de 1961.

un ejemplar de su folleto "Despedida", el cual fue una reflexión de Houssay en el momento de su jubilación a la cátedra de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

Paralelamente, siguieron las comunicaciones de envío, recepción y agradecimientos del intercambio de escritos y noticias del medio científico. El 17 de febrero de 1966, Houssay agradeció el envío de la nueva edición del libro de Izquierdo, titulado *Del movimiento del corazón y de la sangre en los animales*, obra de la que Houssay comentaba lo siguiente: "Este libro valioso es una obra fundamental que deberán leer todos los estudiantes, fisiólogos y médicos de habla castellana." Además, le decía haber hecho una nota sobre el libro para publicarla en *Ciencia e Investigación* y reiteraba el gusto de haberlo visto en México nuevamente, ocasión de la que desconocemos mayores datos.

La última carta que se resguarda en el AHFM y que es la más extensa de todas, trata sobre un agradecimiento que Houssay extiende en febrero de 1967 por el envío del nuevo libro de Izquierdo, *Desde un alto en el camino*, en donde hizo algunas analogías con respecto a sus carreras, pues afirmaba que "[...] iniciado en fisiología en 1907 y profesor titular en la universidad desde 1910, he tenido dificultades y luchas paralelas y en buena parte semejantes a las suyas."³⁸ Hizo, además, gran elogio a la figura de Izquierdo afirmando que era respetado y venerado por fisiólogos, biólogos y propulsores de la investigación y la enseñanza universitaria.

Epílogo

En este artículo presentamos el resultado de una investigación basada en fuentes primarias con el interés de dar a conocer la correspondencia sostenida entre dos médicos, hombres de ciencia, uno argentino, Bernardo Alberto Houssay y otro mexicano, José Joaquín Izquierdo, que no se había trabajado hasta la fecha.

Hemos querido plasmar las visiones de dos protagonistas que podrán ser de provecho para el conocimiento de una etapa de la historia de la medicina latinoamericana, tomando en cuenta que, tanto el Dr. Bernardo Alberto Houssay como el Dr. José Joaquín Izquierdo, fueron hombres que desde el principio de sus carreras como médicos y hasta su muerte se destacaron por investigar y dar a conocer sus trabajos con el fin de mejorar, sobre todo, los estudios de la fisiología en los ámbitos universitarios.

El Dr. Bernardo Houssay logró ser considerado uno de los pilares de la ciencia universal moderna, pues a él, al igual que a otros grandes personajes dentro de este ramo -como el Dr. Izquierdo-, les tocó generar y aplicar nuevos conocimientos científicos facilitados por el empleo de técnicas avanzadas y el nato interés que poseían por conocer a fondo el funcionamiento del cuerpo humano. Ambos alcanzaron sus metas gracias a su tenacidad, pero, sobre todo, al rigor que le imprimieron a todas sus

³⁸ AHFM-UNAM, F JJI, caja 16, exp. 115, fs.157-158, carta de BAH a JJI del 8 de febrero de 1967.

actividades, lo que les caracterizó e identificó en sus respectivas instituciones donde desarrollaron su trabajo científico, como lo afirman Marcelino Cerejido y Rafael Guevara a lo largo de sus obras ya citadas, entre otros autores.

Es de hacer notar que estos personajes no solamente se destacaron en el ámbito médico argentino o mexicano pues, como se puede ver a lo largo de su correspondencia, los logros de Houssay le merecieron ser reconocido por sus investigaciones con el mayor galardón que todo hombre de ciencia anhela: el Premio Nobel. Por su parte, José Joaquín Izquierdo pudo implementar las reformas que había ideado en las instituciones educativas mexicanas, fortalecido en su bagaje científico gracias a las redes que fincó con médicos y científicos del extranjero, entre otros, de América Latina.

Conscientes de que quedan muchas ideas por escribir a partir de las fuentes epistolares que hemos presentado, vale precisar que en el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM se resguardan también cartas de otros científicos latinoamericanos con los que José Joaquín Izquierdo sostuvo comunicación como, por ejemplo: A. Lipschutz y F. Huidobro (Chile), W. Buño (Uruguay), C. Monge (Perú), C. Martínez Durán (Guatemala).

Bibliografía

- CASTAÑEDA Gabriela y Ana C. RODRÍGUEZ DE ROMO, "Henry Sigerist y José Joaquín Izquierdo: dos actitudes frente a la historia de la medicina en el siglo XX", *Historia Mexicana*, México, vol. 57, núm.1, 2007, pp. 139-191.
- CASTAÑEDA Gabriela, "La Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas a cincuenta años de su creación", *Revista Mexicana de Ciencias Farmacéuticas*, México, vol. 39, núm. 3, julio-septiembre, 2008, pp. 29-38.
- CASTAÑEDA LÓPEZ Gabriela, *José Joaquín Izquierdo y la fisiología mexicana. Investigación y enseñanza en la primera mitad del siglo XX*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2007.
- CEREJIDO Marcelino, *La nuca de Houssay. La ciencia argentina entre Billiken y el exilio*, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 2000.
- FAJARDO Ortiz Guillermo, *José Joaquín Izquierdo y Raudón. Perfil de un investigador poblano*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007.
- GUEVARA FEFER Rafael, *Ciencia e historia presuntas implicadas. El caso de José Joaquín Izquierdo y Enrique Beltrán, artífices de las ciencias naturales y de la memoria científica nacional*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2011.
- IZQUIERDO José Joaquín, *Balance cuatricentenario de la fisiología en México*, México, Ciencia, 1934.
- IZQUIERDO José Joaquín, "El Profesor Bernardo A. Houssay Premiado Nobel de 1947", *Ciencia*, México, vol. VIII, 31 de enero de 1948, pp. 312-313.
- RAVINA Aurora, "Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social", *Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social*, Córdoba, 13, 14 y 15 de mayo de 2009, pp. 1-21, disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9682/ev.9682.pdf.

VESURI Hebe M. C., "La ciencia académica en América Latina", Juan José SALDAÑA (coord.), *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa - Coordinación de Humanidades - Coordinación de la Investigación Científica, UNAM, 1996, pp. 437-479.

VON STECHER Pablo, "Hacia una medicina argentina: ciencia, nación y escritura", *Archivos de Medicina*, Manizales, vol. 16, núm. 1, enero-junio, 2016, pp. 167-177.